

## **GASTOS MILITARES VS. GASTOS SOCIALES**

Manuel Dios Diz

Estamos inmersos en un debate de enorme interés sobre las formas de reducir el déficit público, en España y en toda Europa, algo sobre lo que parece existir un acuerdo unánime, con independencia de que tengamos valoraciones diferentes sobre las causas de la crisis y las responsabilidades atribuibles a cada cual, desde luego, no en el mismo grado, como es obvio.

Cuando un gobierno, que se define a sí mismo como progresista y socialdemócrata, toma medidas drásticas para recortar el gasto público, lo hace priorizando unas acciones sobre otras, escoge y descarta, decide..., y eso, se llama gobernar, aunque acierte o no en sus objetivos.

Lo primero que llama la atención, lo que sorprende e indigna, tiene que ver con los destinatarios escogidos para pagar la factura de unas políticas económicas, nacionales e internacionales, guiadas por la codicia y el despilfarro, por la especulación financiera. Los mismos que tuvieron que ser rescatados con cuantiosas cantidades de dinero público, son los que ahora dictan las normas para rebajar los déficits, muy incrementados precisamente por la sangría provocada por semejante "rescate". Y los paganos de esta locura no van a ser ellos, sino los sufridos pensionistas, el funcionariado, las inversiones públicas previstas, o el gasto social. El desequilibrio a la hora de pagar la factura de la crisis resulta especialmente significativo. Cualquiera puede aceptar apretarse el cinturón en una situación de emergencia, si todos los sectores sociales, empezando por los que más ganan y tienen, deciden sacrificarse, en mayor o menor grado, según sus ganancias. No parece que vaya ser el caso del ahorro propuesto por Zapatero de aproximadamente 15.000 millones de euros.

La desregulamentación del sistema financiero internacional responde a un modelo económico basado en el descontrol que interesa, particularmente, a unos pocos actores económicos que se benefician a manos llenas, que incrementan sus riquezas por medio de la especulación, hasta el punto que tienen poder suficiente como para plantarle un pulso a la democracia representativa.

En cualquier caso, la reducción del déficit público, nacional e internacional, parece imprescindible. Sin embargo, a la hora de escoger dónde usar el bisturí, existen otras posibilidades.

Alguien podrá acusarnos de utópicos, en el mejor de los casos, o de demagógicos, en el peor, pero cuando insistimos en la idea de

reducir los intolerables gastos militares, a nivel mundial y nacional, lo hacemos desde el convencimiento de que una pequeña merma porcentual, aliviaría notablemente el gasto público y liberaría cuantiosos fondos para afrontar los grandes desafíos de la humanidad en su conjunto y en cada país.

Pensemos por un momento que en España, desde el año 2.000, es decir, diez años continuados, el gasto militar no bajó nunca de 10.000 millones por año y desde el 2005 viene superando los 15.000 millones de euros, la cifra mágica propuesta por Zapatero. Para el presente año, la cifra presupuestada asciende por encima de los 17.000 millones de euros.

La compra de nuevas armas, la modernización y su mantenimiento, supone, en 2010, nada menos que 1.223 millones de euros. Y sinceramente, una fragata, un helicóptero Tigre, un avión de combate de menos, no creo que nos deje indefensos ante un hipotético "enemigo". No hablemos del pozo sin fondo que significa nuestra participación en el proyecto interminable del eurofighter.

Alguien podrá llamarnos ilusos o irresponsables por hacer estas reflexiones pero son muchas las personas de bien que las comparten. Entre aviones, carros de combate o fragatas, y pensionistas, jubilados, dependientes, enfermos, o funcionarios, no tenemos dudas, preferimos salir al rescate de la gente corriente. Son opciones, efectivamente...

Manuel Dios Diz preside el Seminario Galego de Educación para a Paz.